

**NO ORINAR
POESÍA AQUÍ**

SEGÚN ORDENANZA MUNICIPAL 1994

**DONDE LAS
PAREDES
HABLAN**
MAXIMILIANO MANZONI



PATHOS DE CAFÉ



PATHOS DE CAFÉ





DONDE LAS PAREDES HABLAN

MAXIMILIANO MANZONI



PATHOS DE CAFÉ

Donde las Paredes Hablan

Maxiliano Manzoni

EDICIÓN AL CUIDADO DE

Ronald A. von Knobloch y

Gabriela Arcondo

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Enrique Bernardou

DISEÑO GRÁFICO

Juan Heilborn Díaz



Donde las Paredes Hablan por Maxiliano Manzoni está protegida por la Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Esta licencia permite a otros remixar, ajustar y construir a partir de su obra con fines no comerciales, siempre y cuando le reconozcan la autoría y sus nuevas creaciones estén bajo una licencia con los mismos términos.



PATHOS DE CAFÉ

Asunción, Paraguay

pathosdecafe@gmail.com

*Este libro fue escrito escuchando a
Charly García, Fito Páez y Luis Alberto
Spinetta en Asunción - Buenos Aires -
Montevideo - Asunción entre junio del
2012 y mayo del 2016.*

*Advertencia: Posibles referencias a
artistas citados de cuyo resultado son,
claro está, inocentes.*

AÚN HAY ESPERANZA

Donde las paredes hablan

El nene
nacido en el asfalto,
ese camino solitario que es la libertad.
Invisible a la callada buena gente,
acompañado, sin embargo
por las voces de la ciudad.

7

Donde las paredes hablan,
el nene, vacunado de tristeza,
escucha absorto,
mil noches solo.
Cierra los ojos, para escapar.

Así pasa el umbral de la vida,
las sombras de una vereda vacía.
Van cambiando las voces,
los ecos en las murallas
pero para el nene,
son y serán siempre los mismos:
son los suyos y de otros,
los tantos que no cuentan.

«Dejen que las paredes hablen»,
rezaba una leyenda,
con cal borrada, un día
de la memoria colectiva.



Firmamento ciudadano

Luna del siglo XXI
firmamento ciudadano,
enmarañado de cables:

Te preguntará qué pasará en la Tierra,
que todo es cada vez más chico,
decepcionada de estrellas
ausentes,
otrotra brillantes,
para conformarnos con un plagio
de baja tensión

9

Y por qué te censuramos
a vos y al pasado del cosmos
con nuestras rutinas cabizbajas.

Ya no te buscamos,
ya no nos encontrás
preguntándonos curiosos
o buscando intimidad.

Firmamento ciudadano,
ahora vos nos observás,
mientras nosotros olvidamos
el misterio que es mirarte.

Mientras más iluminamos avenidas,
menos ilumina nuestro cielo,
y enredados entre aquellos cables,
se quedaron nuestros sueños.





Cae la lluvia.

Preludio de futuras tormentas
que escapan de las intenciones del cielo,
telón de rumores, miedos y afrentas,
en las plazas, en las cámaras,
en las mentes de la gente.

11

Nubarrones burlones se ciernen
sobre nuestras cabezas,
acompañando a palabras amañadas
de intenciones por todos conocidas.

Cae la lluvia, el invierno ha llegado
en todas sus acepciones: mojando, impregnando esta tierra.
Y lo acompañan lágrimas ajenas que ya son propias,
las que ilustran la desventura con la cual nos hemos ensañado.

Mientras tanto, en una sala,
ajenos a la lluvia del cielo y la lluvia de la gente,
se profieren en nombre de la libertad
aquellos que fueron los primeros en pisotearla.

Triste enseñanza para el futuro parece,
¡qué ironía: el pasado nos persigue, una vez más!
Cae la lluvia nuevamente, en Paraguay,
Más yo no he de resignarme a ella.



La Perra Patria

Empezó a seguirlos a la mitad del camino. Al principio trataron de ahuyentarla, pero ella, acostumbrada a la violencia del hombre, se dio por desentendida. No pasó mucho tiempo antes de que primero se hiciera natural su presencia, y despertara, segundo, la curiosidad de los presentes.

Leguas y leguas bajo el sol de febrero, entre puñados de gente con caras tajadas por la tierra roja, ella iba con la lengua afuera correteando al costado del murmullo andante a la vera del camino, se refugiaba en la intimidad de la minúscula sombra que protegía los escasos descansos, y aprovechaba la confianza para sumarse al karu guasu.

13

Fue ahí cuando de golpe se convirtió en la estrella. La prensa, que había ninguneado esa marcha de don nadie (nadie para ellos), encontró en el can una historia para vender. Los campesinos, entonces, notaron que la perra no tenía nombre. Y fieles a sus modos, decidieron en la asamblea que programaría las actividades de la manifestación, incluir en el orden del día el tratamiento de tan importante punto.

No sé cuál nombre le terminaron poniendo. El resto de la historia jamás se supo y la marcha quedó de vuelta, como tantas, en el olvido.

El tiempo pasó. Otros reclamos invadieron los titulares. Pero el posible nombre ideal de aquella perra, sin raza, de a pie era una pregunta en mi cabeza.

Se debería haber llamado Patria. La Perra Patria. Me la imaginé haciendo patria acompañando a quienes llegaron a la capital. Y también la vi, entre un millón de voces que gritaban y un millón de manos que aplaudían, perderse en los callejones de la ciudad.

Es posible entonces que en medio de los gritos, del intercambio de piedras y balines de goma que danzaban en el pavimento; extenuada y huyendo, se haya extraviado la Patria, una vez más.

Cae

Se caen
las caras y caretas,
se cae la indignación,
el dólar (ojalá pronto),
los sueños y los vidrios.
Se caen los campeones,
los indicios, los prejuicios,
se caen las lágrimas,
aquella primera impresión.
Se cae el pelo,
las estrellas sin el rating,
los cinco minutos de gloria,
y una posteridad del olvido.

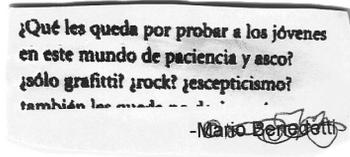
Se nos caen las estadísticas,
o el PIB,
o el IDH,
todas las cifras arbitrarias
de Hacienda
el Banco Mundial
y el FMI
(la inflación, esa nunca cae)
tristes siglas y números,
que dicen mucho
y no explican nada.

Se caen mis párpados,
se caen los ánimos,
se caen los símbolos,
las estatuas,
los retratos,
y los bellos bustos,
los reales
y los de mármol.

Y están los ingenuos,
los ilusos,
que no quieren hacer caso
a la gravedad
de la gravedad.

Sin querer, o queriendo,
todo el mundo
y sus renglones
se
revientan
despacito
contra
el
sue
lo.
¡PUM!

Qué nos queda a los jóvenes



Agonizamos un futuro brillante,
sin llevarnos bien con un presente granuja que aprieta,
ni un ruin pasado del cual no se aprende.
Y hoy, entre soles y tormentas en la mira,
creo que nos sigue quedando
a nosotros, los jóvenes,
algo más
que rock and roll, graffitti
y escepticismo.

Queda agradecer por el fuego,
mas
no consumirnos en el humo,
y a los gritos discutir con Dios.
Intentar la paz a los porrazos,
recordar el asco y armarse de paciencia,
que recuperar el habla no sea utopía.

Ser más hoy y no mañana;
que no procrastinen en nosotros.
Quedarnos reclamando, parados,
y no dar nada por sentado.
Arreglar las puertas que otros abrieron,
porque siempre habrá motivo
para salvar alguna,
debajo de los escombros,
de las derrotas
y derroteros.

Pensar que para qué está escrita la historia,
sino para re-escribirla.
Para dar una tregua.
y vivir al fin una primavera
sin esquinas rotas.

ANMEN
LÍO
JUBENTU

Abandonado

*Siempre empezó a llover
en la mitad de la película*

JULIO CORTÁZAR

Empapado hasta el ánimo
el hombre en la lluvia
que ametralla al asfalto
sin paraguas,
sin poder esquivar la realidad.

19

En su desgraciada comunión,
la naturaleza y él se tienen sin cuidado;
silbando junto al viento,
pisando charcos resignados,
un raudal de agua y pensamientos.

El hombre en la lluvia, sin paraguas...
¡Qué figura romántica podría ser!

El problema es que el pobre y libre
desgraciado
es este servidor,
abandonado por sí mismo
a la intemperie de su yo.



El otro

A veces me gustaría ser el otro
y contarme historias
propias
que todavía no sé de memoria.

Encontrarme con el otro en la calle,
otro que está
silbando un tango o al celular,
en una ciudad que está llena de lobos,
y una vida que no te dice ni la mitad.

21

No ser el otro es andar en un empedrado,
empinado como él solo:
si no te hacés añicos en la caída,
te apuñala las rodillas sin cesar.

Es ser de incrédulo de sombras,
que sin embargo en esta noche
están por estallar.

Capaz si me conociese, el otro
se sentiría mal por mí:
las heridas no son tuyas para sanar,
y yo las llevo con un orgullo que insulta.
Es que, para el otro, el tiempo corre
a cuenta gotas,
y para mí, hoy es como un grifo,
que como el vino
se va.



Verso en suelto

Cada uno es uno solo en la ciudad,
rodeado de otras soledades:
Algunas pasadas de amor.
Algunas pasadas de desprecio.



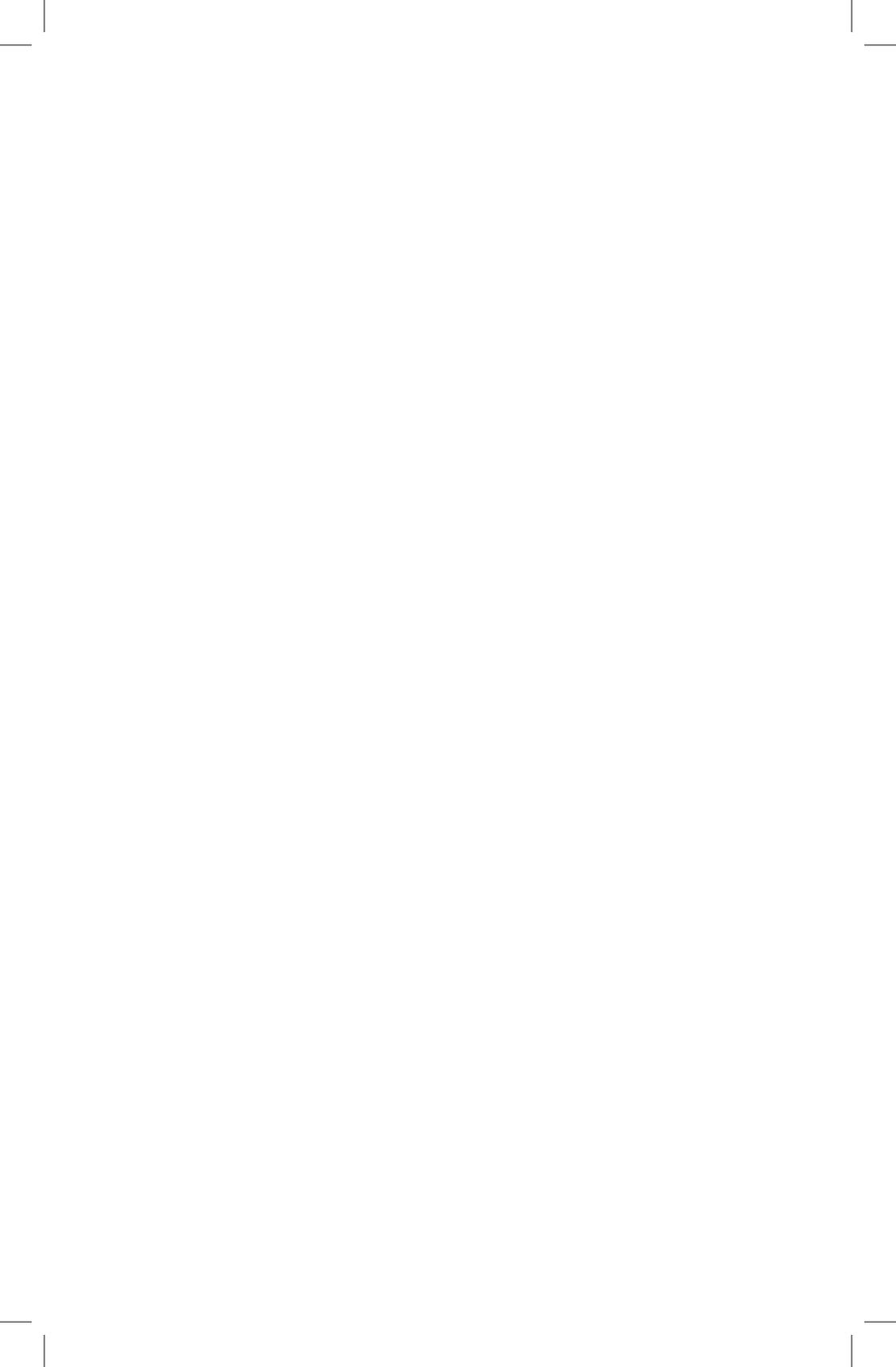


El humano doméstico y el gato callejero

Agazapado en la parsimonia de lo inevitable,
amo y deidad de su realidad,
Él, magnánimo ante mis ojos,
observa y se distrae
tan solo un segundo
en el humano que,
intentando en vano atravesar
el velo sigiloso de sus pasos,
admirado lo mira.

25

Mas ese segundo ha sido un hiato,
un lapsus
antes de que con desdén aristocrático,
en pura belleza, cadencia felina,
su idolatrada y temida
libertad de ignorar,
Él, prosiga con su vida,
dejando a solas al humano con el enigma
de qué pensará.



Universos andantes

ELLA

Ella nació para mirar
a través de cicatrices, de sus surcos.
Ella nació para observar las nebulosas,
las constelaciones del alma;
obnubilada quizá
por sus propios universos andantes.
Ella nació para mirar lo que otros no pueden ver.
Ella nació para mirar.

27

OJERAS

Ojeras como agujeros negros.
Mis iris, el horizonte de los sucesos.
Mis ojos, cerrándose, se aferran a la luz
en vano.
Un universo aguarda más allá de mis párpados.
Y otro, más vasto, se esconde tras ellos.

EN SÁBANAS

Mi cama es un universo tibio,
en el que mis manos palpan
los pliegues de las sábanas,
ese espacio exterior.
En mi recorrido, pliegue por pliegue
sol por sol
alunizo en tu espalda
(siendo tus lunares mi objetivo).

Analizando el terreno,
mi plácida caída,
empiezo a sentir la respiración de tu mundo,
de cadencia cálida.

Tus supernovas y satélites,
y desiertos y praderas,
y tus miedos y certezas,
atrapados en la almohada.
y tus pelos
y tus pechos
reposando en la cama;
tus naves espaciales
circulando ese universo,
mientras dormida estás.

Y en el éter de ese sueño
que contemplo ya despierto,
en la oscuridad que ilumina
tu constelación,
sobre la gravedad de tus labios
Todo mi cuerpo celeste
Cede complaciente.

Y me aprieto,
Me estrello,
Me pierdo,
a toda velocidad.

Arde

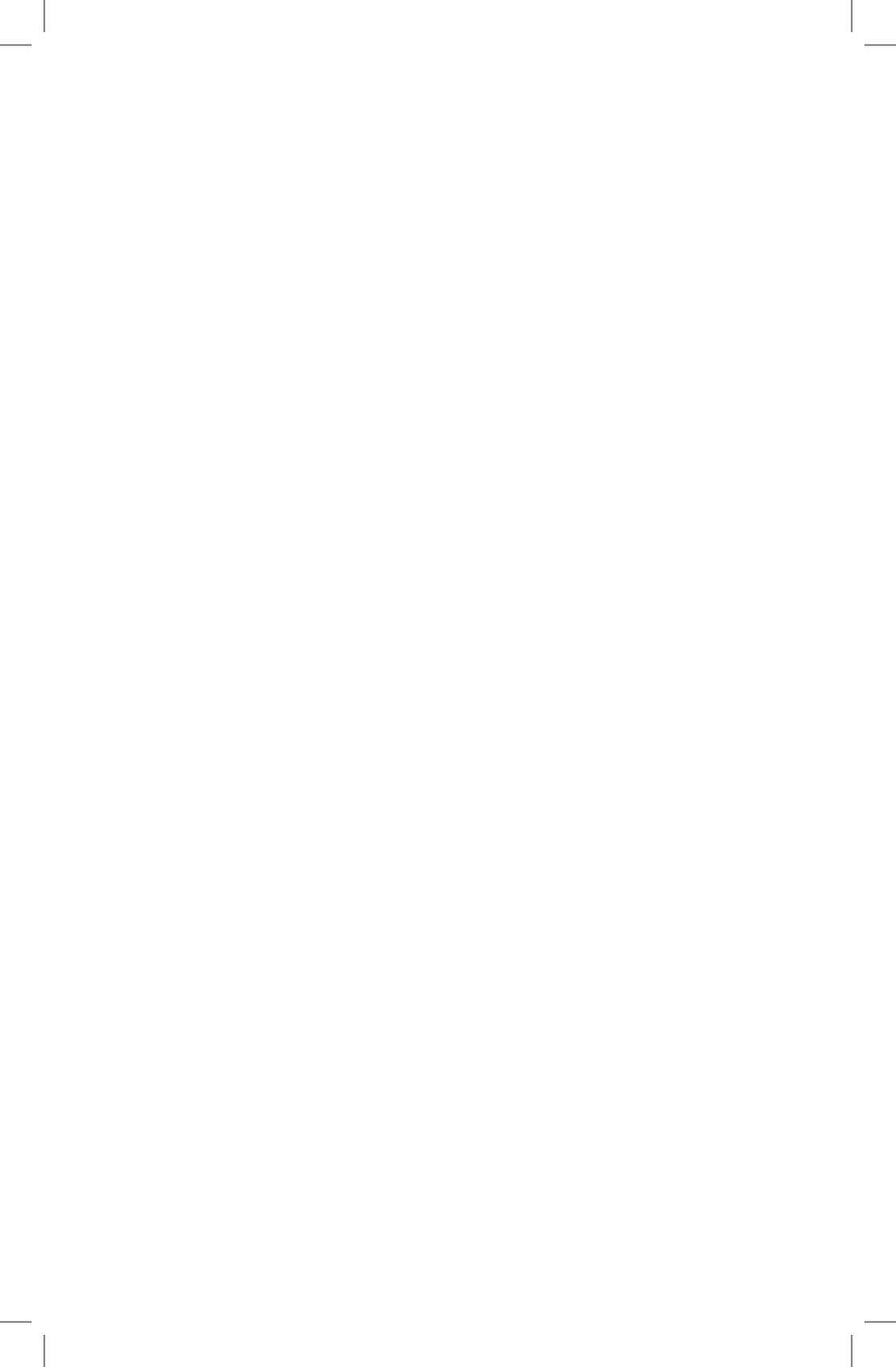
El hombre enciende la llama
y posa sus ojos ante ella,
encandilado por su encanto,
incapaz de tocarla.

La mira bailar
una y otra vez entre las chispas,
persignada
por el destino
de arder gloriosa
tan solo unos instantes.

29

Ese baile de creación y destrucción,
alma mater que alimenta al fuego:
¿purificará a la mujer que se encuentra
en la hoguera?,
¿enardecerá
a quienes la encienden?

Sin contestarse,
sin siquiera hacerse esas preguntas,
el hombre la enciende
y posa sus ojos, que también se prenden.
La orquesta de alaridos y gritos
de quien está prisionera
de esas vivas luces,
es más poderosa que cualquiera de sus pensamientos.



Déjà senti

Te soñé otra vez,
y el sobresalto
me sobrevivió despierto,
mientras seguía mirando
el *déjà senti* de la ausencia
que me recordó que existías.

31

Déjà senti de realización
De buscar, en otros rostros,
reflejarme en tus ojos verdes.

De lo que se quiso y no se hizo,
de lo que pudo ser y no fue.
Y es que ante esos ojos
desfiló la inmediatez
de nuestro pasado,
y del presente,
solo mío.

Las palabras compartidas
que se quedaron sin rimas.
Dando vuelta en el aire
sus afirmaciones,
sin corresponder.

Esa es tu ausencia, ilustrada
en los ojos que soñé,
y que no vuelvo a ver
al abrir los míos,
en el ayer sin victorias
y el mañana sin revanchas.



Ejercicio de abril lluvioso

Extrañar es la muerte en lo cotidiano.

Extrañar a otros es a veces extrañarse a uno mismo.

El que diga, muy orondo, que no extraña,

es quizá porque se convirtió

en un extraño en su memoria.



Instantáneas

A través de mis lentes
veo sombras empañadas
entre tráfico y soledad.
Un bocinazo,
un par de gritos.
otro semáforo que falleció;
ante luces caleidoscópicas,
el concreto abraza al ocaso technicolor.
Desembarcan en las veredas
pares de ojeras,
sin retorno un vino
en dos bocas se derramó.
Espectros se abrazan.
Besos se erran.
Y lágrimas posan
en mejillas y asfaltos,
que en una esquina, regadas,
amanecerán mañana.
Instantáneas de una ciudad borracha
de humedad y de recuerdos.
Condenados están
los vestigios del pasado
que trasnochó.



Sin refugio

En absoluto vacío
Ella, moribunda,
recorre por última vez su boca
con labios sellados
de voces y adioses.

Pero alguien salió de cacería
por un ánima suicida
que sin destino,
sin nombre,
sin fe,
sin refugio,
se resigna
esa noche
a darse por perdida.



Crónicas policiales

Otra noche en cualquier esquina,
otra historia a arma blanca, tejida,
otra autopsia de rutina.

Puñal fue, puñal vino,
buceando la carne y el destino,
hasta llegar al último grito
compartido.

39

Las luces y las alarmas,
las sirenas de los milicos,
la sinfonía perfecta
del morbo y la curiosidad,
del abrazo de las dos sombras anónimas
que yacen en el suelo.

Ajuste de cuentas, crimen pasional,
así lo llamará al otro día
otro título amarillo, en grandes letras rojas.
Rojas como la sangre que fatídica,
abrazó a la tierra,
también roja.

Y a la mañana siguiente,
las sombras se borrarán,
distorsionadas por el chisme
y la estadística.

Sin parientes ni amigos,
sin últimas palabras que contar,
sin héroes ni villanos,
en la morgue fallece
la efímera épica.

Otra canción de gesta se ha perdido
- ¡Qué triste! ¡Qué burdo! ¡Qué homicida! -
en la página de crónicas policiales.

Quemando puentes

Espero pese a todo
–o por ese todo,
que fue lo que nos desvivimos juntos–;
no sufras el espasmo del rencor,
no saludes tantas veces al resentimiento,
no te resignes, dejando de lado al lápiz
al intentar otro boceto
de la felicidad.

Que está ahí:

A un sí,
a un párrafo.
Pero no.

Que nunca te toque tantas veces
exiliarte de ti misma.
Que no te deshojes tan rápido.
Que tengas el borrador a mano,
o la suerte
de *olvidadora* u *olvidadiza*.
Yo tengo buena memoria, lastimosamente.

Pero si por si acaso te asalta,
en algún descuido,
ese párrafo con mi letra...
Tal vez medites, mientras pasa el rato
–antes de matarme de vuelta–,
si es que vale la pena realmente
vivir así, con tanta pena
y tan nula gloria:
Arrancando páginas.
Quemando puentes.



El juglar

A Chester Swann

Vieja es su sonrisa,
arrugada de tantas historias,
Él, que fungió de chamán
en una tribu perdida y sin memoria.

43

Nuevo es su camino,
comiéndose cada día
el dolor,
pidiéndole días prestados a la vida
al agotarse su hoy.

Desde siempre puso el cuerpo,
perforada su alma.
Él, se cargó a la espalda
miles de canciones que lo citan,
en los bares todos los conocen,
pero su nombre
nadie lo sabe,
todos lo evitan.

No cree en casi nada,
aventurero de mil mundos
anclado en la ciudad.

Va, nuevo, viejo, desde siempre
se encuentra y se pierde otra vez,
en un beso, en un recuerdo,
en una mujer.

Lo honramos con su propia sangre,
la inocencia en su piel.

Vive, muere,
sobrevive,
en los corazones,
en los callejones,
hasta que alguien lo vuelva a ver,
hasta que alguien agarre su sonrisa,
sus historias.
Para seguir guiando,
desde las sombras,
a una tribu perdida y sin memoria.





Encore



Cosmonauta de apagón

A

49

once
coma
siete
millones de años luz
en la galaxia más cercana,
te escribo:

la soledad
es un espacio físico
y su superficie me recuerda a Asunción.
El primer paraguayo en órbita
mediterráneo en gravedad cero,
tereré
y tercermundismo
fuera del sistema solar.

Y aunque por la distancia
el terruño no veo,
creo adivinar
—entre tanto firmamento,
tanto mareo—
de que hubo un apagón
en casa,
de nuevo.

En la oscuridad citadina
–cortesía de la ANDE–
estarás vos,
disfrutando la vista de un cielo
(casi, casi igualito como acá)

enmarañado de cables
y cuando tus ojos
asciendan los
once
coma
siete
millones de años luz,
capaz ahí
me devolverás la mirada

que desde este vacío,
anclado por siempre,
ya casi sin oxígeno,
ahora yo te doy.





MAXIMILIANO MANZONI MACÍAS (Montevideo, 1994) sabe leer y escribir. Nació en Uruguay y se malcrió en Paraguay, donde vive desde niño. Gesticula mucho. En el año 2014 ganó la Primera Mención en el *Concurso de Cuentos del Club Centenario* y en 2015 colaboró para la revista de poesía paraguaya *El Tren Rojo*. Escribió unos cuantos artículos y crónicas para diferentes medios y otros tantos tuits. A la fecha sobrevive del periodismo como parte del equipo de *Kultural*, *Fotociclo* y *El Surtidor*. En el 2016 fue parte del equipo de investigación galardonado con el *Premio Peter Benenson al Periodismo comprometido con los Derechos Humanos* por la serie #EscuelasQueCaen.

Compuesto en las fuentes tipográficas

Alegreya y Alegreya Sans

de Juan Pablo del Peral

Esta edición de 200 ejemplares
se terminó de imprimir en MARBEN S.A.
en el mes de enero de 2017.



